

## PRODUCCIÓN ACADÉMICA DE LA REVISTA MAGUARÉ 2010-2014: UN BALANCE CRÍTICO

---

FELIPE SANDOVAL CORREA

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia

La predilección de *Maguaré* por publicar textos que giran en torno a investigaciones producidas en el trabajo empírico, especialmente en temas de antropología simbólica y ritual, no es tan reciente. Si se observan los títulos de los artículos recogidos en los primeros números, ya se podía percibir el tinte etnográfico de la mayoría de las investigaciones. Sin embargo, desde hace unos ocho años, ese tinte se ha cargado más. La llegada del profesor Luis Alberto Suárez Guava a la edición de la revista coincidió con la estructuración del CE (Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas) y con la proyección de políticas editoriales más claras y de líneas más definidas. Se proyectó la realización constante de *dossiers* temáticos y se introdujo la sección “Antropología en imágenes”. Estos espacios, propiciados por el profesor Suárez Guava, permitieron la consolidación de una identidad editorial cada vez más coherente con su esencia.

Adicionalmente, a instancias de Colciencias, se amplió y se mejoró el Índice Bibliográfico Nacional, lo que obligó a los miembros de los comités de *Maguaré* a mantener una mayor periodicidad en su publicación, una producción más acelerada y un rigor cada vez mayor en cuanto a las prácticas editoriales. Esto culminó con la catalogación de la revista en la categoría B de dicho índice. A través del Centro Editorial se gestionaron o se renovaron canjes, pautas publicitarias y se contrató personal para realizar labores de corrección de estilo especializada, diagramación, traducciones, entre otros aspectos centrales. Como ejemplos de la renovación que se trazó hace más de diez años, y que se consolidó hace cinco, se puede mencionar la introducción de pares ciegos, para afirmar las pautas de evaluación de textos, o la obligatoriedad de que la autoría de los artículos perteneciera a personas de otras instituciones y nacionalidades, con el fin de evitar la llamada endogamia académica.

El Comité Editorial de la revista se amplió y el profesor Suárez se consolidó como editor de planta. El Comité Científico empezó a hacerse notable con nombres de autoras y autores internacionales que, con sus

contribuciones, representaban hitos actuales de la disciplina, por lo menos en nuestra región. Se encontró, además, un apoyo especial al interior del departamento, por parte del estudiantado, cuyos miembros se interesaron por la labor editorial en la figura de asistentes de edición (la revista ha llegado a contar incluso con cinco en un mismo momento). Esto significó un continuo aprendizaje de la realidad académica de la antropología, entre una generación de graduandos y la siguiente, y una herencia que hasta hoy resulta afectiva para muchos de ellos.

Estos son solo datos. En este texto hago una exploración al interior de la revista en varias de sus facetas, para desembocar en un balance crítico de los diez números oficiales publicados durante el último lustro por el equipo de *Maguaré*. Para mí ha sido posible emprender esta labor gracias a mi experiencia como asistente editorial, y al continuo apoyo de los profesores Marco Alejandro Melo Moreno y Andrés Salcedo Fidalgo, respectivos editor y director actuales, quienes facilitaron la apertura de una pasantía que se continuará estructurando en los próximos semestres.

*Maguaré* es una publicación académica seriada que convoca, edita y publica textos afines a la disciplina antropológica y a las áreas relacionadas. Su primer número se editó en 1981 con la idea de exponer la producción intelectual de los miembros del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia ante la comunidad académica. Como es normal, durante su historia ha sufrido tensiones, debates e interrupciones que han permitido la influencia mutua y directa de la academia en su producción y ha estado nutrida por las relaciones reales que existen entre sus protagonistas.

Quiero analizar aquí dichas relaciones y la mecánica de producción al interior de su estructura editorial. El objetivo del texto es entender los vínculos entre los ejes temáticos de los artículos publicados durante el periodo citado, en *Maguaré*, las categorías de análisis usadas en su producción, la procedencia nacional e institucional de sus autoras y autores, su relevancia coyuntural, entre otros aspectos. Además, busco describir los procesos de convocatoria, arbitraje, selección, adecuación y publicación de dichos artículos; es decir, más allá del trabajo investigativo de quienes los redactan, explico el proceso de transformación que sufre un texto desde el escritorio de su autora o autor hasta su divulgación por las redes académicas. Con esto deseo exponer la dinámica de producción editorial y su relación con la calidad de la publicación, en función

de parámetros, muchas veces ajenos a la realidad de la antropología (o cualquier otra disciplina en las ciencias sociales).

### Nota metodológica

Cada número de *Maguaré* ha sido editado en varias secciones, de las que, en los últimos años se conservan cinco principales: una introductoria, que incluye la presentación y/o un balance del número; una principal, en la que se agrupan los textos que se sometieron a arbitraje; “Antropología en imágenes”, que se consolidó como un espacio para la antropología visual, en series de fotografías productos de investigaciones etnográficas, junto con un breve texto introductorio; “En el campus”, donde se han incluido textos de investigaciones realizadas por estudiantes de pregrado, pero que también ha servido como espacio para diversos documentos de congresos u otros eventos, homenajes, etc.; y “Lo reciente”, única sección adicional que ha existido desde el principio, y en la que se incluyen reseñas críticas de publicaciones recientes relevantes para la disciplina.

Para este análisis realicé un compendio sistematizado en tablas, en el que incluí los títulos de los textos según los números en que fueron publicados; y por sección, en función de la estructura de cada uno de ellos. Posteriormente reorganicé los textos por su línea disciplinar, de acuerdo con algunos ejes temáticos que me permitieron agruparlos, y según la categoría de análisis implementada en su elaboración. Además de las cuatro secciones, escogí las cuatro subdisciplinas tradicionales de la línea académica americana que hemos heredado —social, biológica, lingüística y arqueología— y adicione una para aquellos textos biográficos, sea de antropólogas y antropólogos o de investigaciones con sujetos etnográficos. Dada su amplitud, dividí la línea social en seis ejes temáticos: identidades, producción, teoría, mundos contemporáneos, ritualidad y representaciones, y migración y violencia. Como se verá, la sección corresponde a un primer momento del análisis y la categoría a uno posterior junto con la metodología.

Es evidente que dichos ejes son arbitrarios en cierto sentido, pero su planteamiento fue imprescindible para la elaboración del análisis. Las categorías analíticas que asigné a los textos según su enfoque son: género, etnografía, historia, teoría y economía, pues cada uno respondía, en cierta manera, a un análisis orientado por alguna de ellas. Además les asigné un enfoque metodológico, pues no todos son producto

de investigaciones empíricas, y se pueden encontrar reflexiones u otras formas de elaboración. Quise adicionar un detalle que resulta importante y es señalar aquellos que son traducciones o que están escritos en otra lengua —*Maguaré* ha publicado en portugués, francés e inglés además de español—.

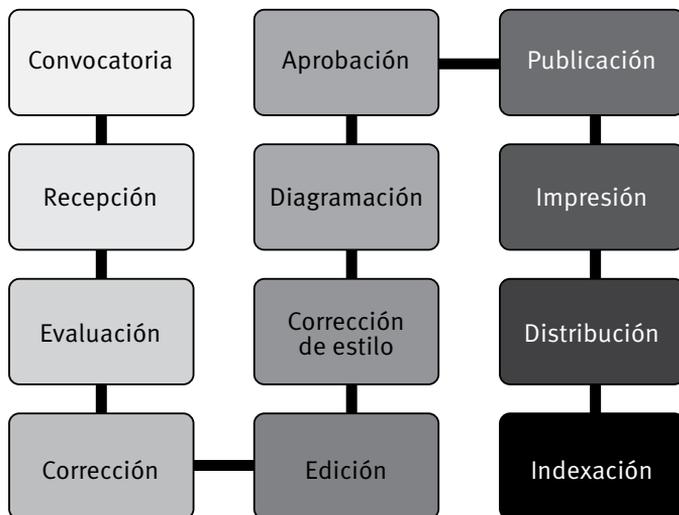
Quedaron planteados tres ejes analíticos en esta introducción: 1) los pasos que debe dar cada texto en el proceso editorial, 2) las relaciones y los roles de producción entre las partes de dicho proceso y 3) las particularidades características de los artículos, los números y sus relaciones mutuas; lo que incluye su calidad y su relevancia en el saber antropológico. El aprendizaje de los detalles y los aspectos de dichos ejes se logró después de dos años de trabajo en *Maguaré* como asistente editorial, lo que conforma la parte empírica de esta reflexión. El elemento teórico está dado por el análisis mencionado y por lo tanto esta no es una recopilación ni una comparación a gran escala, sino un análisis descriptivo que debe consolidarse como un balance crítico del papel de la producción académica de la Universidad y del país en la disciplina, durante los últimos cinco años. Haré, entonces, un recorrido año por año, número tras número, describiendo y analizando los elementos mencionados, una vez introducida la descripción del proceso editorial que debe sufrir cada texto antes de su publicación, entre otros detalles.

#### EL PROCESO Y LAS PARTES

La labor editorial de *Maguaré* se resume en doce pasos. Existen, como es obvio, muchos intermedios de retroalimentación y comunicación entre las partes que intervienen, que son cuatro: autoría, evaluación, selección y edición de contenido (*Maguaré*), y edición de forma (Centro Editorial). El siguiente diagrama ilustra el flujo interno de cada número (figura 1).

Desde hace algunos años, la gestión del Centro Editorial introdujo el sistema ojs (Open Journal System) a las revistas de la facultad para utilizar su plataforma en todos los pasos del proceso mencionado. Esto debería facilitar la comunicación entre las partes y la retroalimentación en cada momento. Sin embargo, *Maguaré* no ha utilizado el sistema en su totalidad, pese a las capacitaciones que el CE le ha ofrecido a sus asistentes en varias ocasiones. Esto responde a que la plataforma regular del correo electrónico ha resultado suficiente para nuestras necesidades, y menos complejo. Parecía innecesario obligar a cada autora y autor,

Figura 1. Flujo interno de los textos en el proceso editorial



además de las personas responsables del arbitraje, a tomarse el trabajo de abrir una cuenta en el ojs para que el proceso tuviera un aspecto más serio, especialmente si tenemos en cuenta que el resultado por la vía del correo era el mismo.

El único uso que el equipo de *Maguaré* le ha dado al ojs es cargar la última versión de los archivos a la plataforma, lo que corresponde a ‘publicación’ en el diagrama. Por tanto, se hace necesario conocer el funcionamiento completo del sistema, pues la persona encargada de publicar cada número, debe fungir de cada parte y esquivar algunos pasos para no entorpecer el proceso. La burocracia se ha ejercido de manera un tanto diferente a la diseñada, lo cual no ha impedido que la revista funcione cual si lo hiciera como se espera. Entre otras ventajas, esta metodología ‘tradicional’ ha permitido la convocatoria permanente, y hemos recibido, por fuera del calendario oficial, textos que han resultado publicados. Aún sin cumplir ciertas normas, es posible conservar la calidad.

Como veremos más adelante, se han publicado incluso números enteros como resultado de esta convocatoria permanente. Lo normal, no obstante, es abrir temporalmente una convocatoria temática, a manera de *dossier*, en torno a campos o áreas de importancia coyuntural para

la disciplina o para el campo de las ciencias sociales. Esto se hace a través de la coordinación de la UCRI (Unidad de Comunicaciones y Relaciones Interinstitucionales), para lo cual se presenta incluso un afiche publicitario, diseñado especialmente en cada número temático. La llegada de los textos no demora más de una semana luego de cerrada la convocatoria, se reciben y se revisan uno por uno. Una pequeña comisión de estudiantes de pregrado se encarga de esta labor (algo así como un semillero) y recomienda cuáles de los textos recibidos deben ir a evaluación. Esto se ha denominado internamente Comité Júnior. No obstante la confianza del editor en los miembros de este comité, él mismo los revisa, pues la decisión debe ser suya en todos los casos.

Regularmente se selecciona la mayoría de los textos recibidos, pero es evidente que los pocos que no logran superar esta primera etapa, demorarían el proceso y ocuparían el tiempo de las personas invitadas a la evaluación. Dichas personas reciben cartas personalizadas con el título y el tema de cada texto, junto con su abstract, uno de los requisitos para la recepción. Cabe decir que siempre se exige, a quien envía la primera versión, que introduzca el *abstract* y las palabras clave, además de todas las normas indicadas en dos documentos especiales: la hoja de estilo de la revista, que actualmente utiliza un formato de referenciación bibliográfica basado en el Manual de Chicago, y las normas para la presentación de artículos, que se publican en la sección final de cada número y por lo tanto se encuentran disponibles públicamente.

Existe un documento de uso privado que es clave para el funcionamiento de *Maguaré*. Los asistentes contamos con una tabla en formato de Excel en la que introducimos los datos de cada texto y actualizamos su estado, a medida que avanza el proceso, en cada caso. Una vez que un texto ha sido aprobado para evaluación, el Editor acude a su base de datos personal o a las recomendaciones de los miembros del Comité Editorial, quienes tienen una trayectoria importante en la antropología del país y un vínculo histórico con esta publicación. Dicho documento contiene el título, la autoría con su filiación institucional y su correo electrónico, y algún código que identifique el texto. Allí se registran los nombres de las personas definidas para solicitarles la evaluación correspondiente.

Tenemos, además, los borradores de las cartas de invitación precisamente para hacer esta solicitud. Se realizan varios envíos de la misiva, a diferentes personas expertas en el tema del texto, en caso de que alguna

no conteste o rechace la invitación, lo cual ocurre la mayoría de las veces. Estas personas tienen un plazo para emitir su concepto sobre el texto, en un formato prediseñado por *Maguaré*, que incluye cuatro opciones de evaluación en una escala predeterminada: a) publicable sin revisión, b) aceptado con recomendaciones, c) reescritura parcial o completa, y d) no publicable. Si varios de los conceptos emitidos son favorables, se le comunica a quien escribió el texto y se le da un plazo adicional para realizar las correcciones recomendadas por los árbitros.

Casi que por norma surgen inconvenientes, por lo que los plazos siempre suman tiempo y puede resultar inapropiado rechazar textos ya preseleccionados solo por incumplir las fechas. Es decir, los contratiempos deben estar presupuestados de inicio a fin. La edición concluye con la adecuación de cada artículo a la pauta de la revista, luego de recibir la versión final, cuyo contenido no podrá modificarse nuevamente. Esta adecuación incluye tamaño y tipo de fuente, márgenes, jerarquía de títulos, junto a la compleja tarea de verificar una por una las referencias bibliográficas usadas en el texto, cada cita, la fuente de cada imagen o tabla, entre muchos otros detalles. Antes mencioné que se solicita a la autoría respetar dichos parámetros desde el comienzo, pero rara vez está ello en perfecto estado. Entonces, cada texto puede estar en distintos momentos del proceso simultáneamente, de acuerdo con los pasos que haya recorrido: en evaluación, rechazado, en revisión, y corregido.

Una vez se cuenta con todos los artículos aceptados y corregidos, se organizan según el criterio editorial, se reúnen con los textos seleccionados para las demás secciones y se redacta una tabla de contenido. Aquí comienza la participación del CE, cuyos miembros profesionales se encargan de corregir la forma de los artículos, diagramar el número, imprimirlo y distribuirlo. En una continua retroalimentación, la persona encargada de la corrección de estilo trabaja en cada texto y lo envía a *Maguaré*, desde donde se remite a la autoría para aprobarlo, con diferentes técnicas de edición de archivos como el control de cambios o el cotejo personalizado en PDF-Word. Igualmente ocurre con la encargada de la diagramación, luego de lo cual debe haber incluso varios cotejos, por los errores que se filtran, hasta depurar por completo.

La última versión se aprueba y se publica, pero solo después de cotejar la prueba impresa, junto con el color y la calidad de las imágenes, que debe ser filtrada también en los pasos anteriores. Si aún se encuentran

errores en este *machote*, nuevamente se debe diagramar hasta que tenga el aspecto y la calidad deseados. El CE tiene programado para *Maguaré*, de acuerdo con el registro de los últimos años, un tiraje de 300 ejemplares, que son distribuidos por diversos canales. Uno de ellos es el de venta, en las sedes de la Librería un, en Bogotá y las demás ciudades con sede universitaria; otro es el del canje, para lo cual se acude a la Hemeroteca Nacional Universitaria, donde se archivan algunos ejemplares para consulta y otros se envían a diferentes publicaciones con las que existen vínculos académicos y cuyas ediciones llegan también a *Maguaré*. Adicionalmente, se destinan dos ejemplares para cada autora y autor, para el profesorado del Departamento y el archivo de la revista, entre otros.

El último paso es quizás uno de los más desafiantes, pues todo el proceso ha sido diseñado para cumplir con los requisitos de su existencia. A través del IBN-Publindex, Colciencias diseñó un número de requerimientos para la indexación en categorías, que deben ser cumplidos por todas las publicaciones académicas que aspiren a tener cierto reconocimiento. A cambio, Publindex promete visibilidad, lo cual permitiría que más personas de mayor prestigio quieran publicar en la revista debido a su alta categoría. Esto es, como se deduce fácilmente, un círculo. Colciencias lanza anualmente una convocatoria para actualizar la indexación, por lo que *Maguaré* debe unirse a las publicaciones del país en la carrera de cumplir con lo exigido para permanecer visible. En adición a ello, las revistas deben repetir el proceso en las bases de datos nacionales, regionales y globales que ampliarán la dinámica una vez más.

## LOS AÑOS Y SUS NÚMEROS

### 2010

Uno de los criterios del IBN-Publindex para categorizar las revistas científicas en los primeros lugares del índice, es la periodicidad. Antes del 2011, *Maguaré* aún no había adoptado dicho criterio. Era suficiente editar y publicar un número anualmente con una producción amplia y revisada durante meses. El número 24 es el último de su tipo. Solo a partir del 2011, como veremos, la numeración se empezó a realizar por volúmenes anuales, divididos en dos números cada uno. Sin embargo, a finales del 2009, un evento particular obligó a la edición de un número especial, que no se numeró. La muerte del antropólogo francés Claude

Lévi-Strauss, figura central en la historia de la etnología y quien tuvo incontables vínculos con el sector más académico de la antropología hecha en Colombia, dirigió la atención del Departamento y de *Maguaré* hacia su homenaje.

El número especial del 2010, titulado *Miradas lejanas*, resulta importante para la historia de la revista y de la antropología del país, pero no guarda mucha relevancia en este análisis, pues los artículos publicados en él habían sido, en su mayoría, editados o publicados previamente, o su extensión no era suficiente. Además, no entraron en el rigor del canon editorial, pues fue un número convocado por el momento histórico y, por tanto, se aceptaron contribuciones productos de reflexiones personales más que de investigaciones antropológicas. Fue, en últimas, un número construido de manera informal. No obstante, hizo parte de la producción de *Maguaré* y se incluye para hacer justicia al trabajo editorial que se gestó en apenas unos meses y que produjo un homenaje sólido y nutrido a la vida y a la obra de Lévi-Strauss. También lo incluí en el conteo de datos que presento más adelante, pues no se puede separar de la realidad de la revista.

El segundo número del año, editado en la numeración regular como 24, resultó de una aglomeración de textos que se habían excluido de números anteriores, debido a la incompatibilidad temática de dichos textos con las convocatorias de los números anteriores. Es decir, desde el 2007 se abrió una convocatoria permanente en la que se recibieron textos de todo tipo para ser agrupados por temas y organizados por números. Para el momento de edición del número 24, había algunos artículos que no se ajustaban a ninguno de los temas creados, aunque contaban con la calidad suficiente para su publicación. Por ello, fueron incluidos en el proceso ordinario de arbitraje y se compilaron en uno de los primeros misceláneos llamados así oficialmente.

El profesor Suárez se esforzó, junto con su equipo editorial, por hacer un número coherente y ordenado. Los títulos de los textos pueden sonar dispares, pero fueron reunidos en cuatro subsecciones adicionales a la sección principal de artículos. La primera de estas secciones recibió el nombre de “Identidades, géneros y etnicidades”, pues sus seis textos cobijaban reflexiones teóricas alrededor de la noción reciente de identidad, producto de fenómenos culturales del mundo globalizado. El segundo grupo, “La producción”, juntó tres textos con un tema

que también toca mucho el momento actual del continente: las continuas transformaciones económicas que han obligado a ciertos sectores sociales a replantear sus formas de asociación social para sobrevivir, y sus relaciones con la legalidad.

Las secciones tercera y cuarta contienen, respectivamente, dos textos de arqueología y de antropología forense, todo lo cual evidencia la continuidad del vínculo de estos sectores con *Maguaré* y con la antropología de la Universidad Nacional de Colombia, pues no solo sus autoras y autores siguieron participando en la convocatoria de publicación, sino que, además, su equipo editorial se ocupó de darle fuerza a ese vínculo, a pesar de la distancia de su campo investigativo. Las fotografías de Antropología en imágenes retratan la peregrinación de la Virgen de La Viscurita, a través de la Sierra del Cocuy hasta la cueva de La Cuchumba, en territorio u'wa y el mestizaje religioso. Para la sección En el campus, se organizó un *dossier* con documentos no oficiales, redactados por miembros de la academia y de organizaciones étnicas, a propósito de la conmemoración oficial del bicentenario de la Independencia nacional.

## 2011

El contraste entre los dos textos introductorios del 25-1 y su ausencia en el 25-2 es un indicador de las situaciones apremiantes, y los retrasos ocurrieron desde la primera edición que aumentó la periodicidad en la publicación de *Maguaré*. Empero, ambos fueron números temáticos sólidos y se mantuvieron fieles a la línea editorial, al cumplir con el objetivo de publicar textos relevantes y coyunturales, que al mismo tiempo expusieran postulados teóricos importantes, como productos de trabajos empíricos de calidad. Un *dossier* sobre *Antropología y capitalismo* y otro sobre *Magia y brujería*, conforman los dos números del volumen 25, y demuestran el esfuerzo del equipo editorial por darle mayor solidez a su participación en la academia antropológica.

El primero de ellos (25-1), *Antropología y capitalismo*, expone las contradicciones al interior de la práctica editorial en una disciplina como la nuestra, que ha criticado duramente las fórmulas sociales del capitalismo y sus devastadoras consecuencias para ciertos sectores. Tanto la presentación del profesor Suárez como el balance crítico del profesor Fabricio Cabrera, de la Universidad de los Andes, dan cuenta

de los giros históricos del capitalismo y de la fijación de las academias clásicas antropológica y sociológica en las carencias de este sistema. Los seis artículos etnográficos incluidos en este número demuestran la urgencia y la tendencia de algunas comunidades por adaptar sus formas de acción en el mundo a estos giros de la cultura capitalista. Algunos de los demás trabajos se consolidan como contribuciones teóricas y metodológicas para estudios de este tipo. Antropología en imágenes se muestra, esta vez, más conectada al tema central del *dossier*, pues sus fotos muestran una vendedora de imágenes tradicionales en un barrio mexicano, la práctica comercial alrededor de creencias locales. Para En el campus, se presentan dos retratos literarios de personajes contemporáneos, en los que recae gran parte de la reflexión original de la sección introductoria.

En el segundo número del año (25-2), Magia y brujería, pese al vacío de la presentación, el trabajo editorial resultó bastante ceñido a la idea del *dossier* y presentó un compendio de cinco etnografías, derivadas de investigaciones de campo y un trabajo interpretativo, basado en evidencias arqueológicas de tres regiones del país. Trataron, en todo caso, temas de identidad desde las prácticas y las nociones mágicas a las que aluden, para dar cuenta de problemas estructurales que tocan a poblaciones dominadas. Los métodos usados en las etnografías son diversos, pero su producto analítico sigue la línea de la investigación empírica y la interpretación estructurada de los temas estudiados. En imágenes tiene una selección de alta calidad de fotografías, que aunque cuesta relacionarla con el *dossier*, narra el proceso de preparación de la hoja de coca por un hombre muinane. En El campus presenta un texto que con una dedicación más profunda habría podido ingresar a la sección principal, por su tema y por su trabajo previo, fruto de una tesis de pregrado de un antropólogo de la Universidad realizada el año anterior.

## 2012

Este año inicia con el número misceláneo (26-1) que parece ser consecuencia de la convocatoria permanente, al igual que el 24. Son casi todos textos dialogantes con el conocimiento local, desde varias perspectivas: biográfica, histórica, arqueológica, económica y, sobre todo, nuevamente etnográfica. Resalta la presencia de dos textos que pudieron haber excedido el cupo del número anterior, pues tienen que ver con magia

el primero y con hechicería el segundo, respectivamente, con enfoques artístico y etnográfico. No tienen realmente mucho más en común. En el campus está marcado por un nutrido homenaje a la antropóloga Alicia Dussán, cuyos textos fueron elaborados por académicos, marcados por su vida y por su trayectoria como pionera de la disciplina en el país. Uno de ellos fue incluido en la sección principal, elaborado por el profesor Roberto Pineda C. en una exploración historiográfica de la antropología en Colombia a lo largo de la vida de Dussán. Este nuevo acercamiento entre el profesor Pineda y *Maguaré* continuaría durante unos años más, como se verá más adelante. En cuanto a *En imágenes*, presenta un novedoso ensayo fotográfico que la autora denomina etnoficción, para relatar la experiencia con los *tiemperos*, una especie de brujos en una región mexicana, y sus sueños poderosos. Se reitera el tema de la brujería en este número.

La siguiente edición (26-2) volvió a presentar un grupo de textos con un tema común: Ritos y juegos. La presentación explica (en tono elocuente pero muy crítico) la razón de convocar la temática del número, por su valor etnográfico y académico, pero sobre todo porque sirve como metáfora para explicar las dinámicas mismas de la academia y de sus partes: participantes de un juego incierto que todos esperan ganar o de un rito que recrean en función de un beneficio desconocido para entidades poderosas. Sobre el tema de las presentaciones volveré luego, pero debo adelantar que son cruciales en la identidad burocrática de la publicación, y pueden representar espacios poderosos.

Seis autores y dos autoras del país y de la región se dieron cita en el número para presentar los resultados de sus investigaciones en campos concretos y localizados. Puede decirse que dentro de los cinco años tratados aquí, este número es el único cuyos artículos son exclusivamente etnográficos. Incluso uno de ellos, que toca con la arqueología, lo hace desde una reflexión etnográfica alrededor de las prácticas institucionales y disciplinares de la excavación para argumentar que estas representan una suerte de ritual. En una triple metáfora, la autora de *Antropología en imágenes* expone, en fragmentos fotográficos, los fragmentos biográficos de los alfareros de Aguabuena y sus fragmentos de cerámica. Finalmente, En el campus presenta el pronunciamiento del XIV Congreso de Antropología, celebrado ese año en Medellín, y un ensayo etnográfico escrito por una estudiante de Diseño Industrial de la Universidad,

como efecto de una de las incursiones del curso de Etnografía del profesor Suárez a Nariño, que también dieron lugar a la portada.

### 2013

Aunque los procesos editoriales que dieron origen a las publicaciones del 2013 ya habían iniciado, ese año estuvo marcado por la llegada del profesor Marco Alejandro Melo Moreno al cargo de editor y, a partir de ese momento, puedo hablar sobre la realidad de la revista, desde adentro, porque también comencé a trabajar en ella. El empalme de emergencia entre los dos equipos impidió un cambio de identidad y de postura ante la labor de *Maguaré*, por lo que solo un tiempo después hubo una apropiación de las implicaciones formales de contribuir con la revista. Además, la exigencia rigurosa de la calidad para publicar, junto con la precariedad de las condiciones de trabajo del nuevo equipo, hicieron más difícil la labor.

El primer número (27-1), que cuenta con un balance crítico introductorio elaborado por el profesor Andrés Salcedo, se imprimió y publicó casi un año y medio después de lo planeado, lo que obligó a tomar decisiones de emergencia en algunas ocasiones. Esto no implica necesariamente, reitero, que se haya disminuido la calidad de los textos aprobados. En cambio, fue necesario prescindir, por ejemplo, de la sección de En imágenes, pues solo existió una propuesta que, finalmente, no fue recibida. En el mencionado balance, el profesor Salcedo, quien hizo parte de la iniciativa para el número un tiempo antes de su publicación, explica la relevancia del mismo para la antropología del momento actual, y aclara algunos conceptos centrales que intervienen en el cuerpo teórico de sus textos, además de analizarlos.

El *dossier* temático se conformó por cinco artículos de investigación y tres de reflexión, sobre la relación entre los conceptos de *género*, *nación* y *ciencia* en el país y la región. Como parte de esta selección y con la coordinación del profesor Roberto Pineda, cuatro textos se destinaron a En el campus, uno de los cuales se incluyó en la sección principal, por su importancia teórica, pese a ser una exploración autobiográfica. Se trata de algunas de las ponencias presentadas en el simposio “Antropología y arqueología hechas por mujeres”, alrededor de experiencias de mujeres en la disciplina, en nuestro país. En este caso, las investigadoras Leonor Herrera, Clemencia Plazas, Marianne Cardale de Schrimppff y Esther Jean Langdon. Este pequeño dossier, que se continuaría en el número

27-2, corresponde, evidentemente, al tema correspondiente y se acopló a la idea de su publicación.

Para el 27-2 se programó, previamente, un *dossier* sobre *Sustancias y emanaciones del cuerpo*, pero no se logró aprobar un cuerpo de artículos suficientemente grande como para consolidar un número, y se presentaron contratiempos con algunos textos. Dos de ellos sobrevivieron y otros tres se agruparon a partir de la convocatoria permanente. Uno más se extrajo de la segunda parte del simposio iniciado en el número anterior sobre “Arqueología y arqueología hechas por mujeres”, que en esta edición rindieron homenaje a las profesoras Ximena Pachón, Mara Viveros Vigoya y a la pionera Alicia Dussán de Reichel, además de un texto muy completo sobre las mujeres estudiantes de la disciplina en la década de los años 70 del siglo pasado. Aunque existieron obstáculos, como menciona el profesor Melo en la Presentación, el número “muestra la vitalidad del campo disciplinario, con la proliferación de temas, enfoques y metodologías” que convocan a autoras y autores a seguir contribuyendo. Es decir, la convocatoria permanente de *Maguaré* es una prueba de la riqueza y de la actividad incesante de la antropología, de sus fuentes y de sus debates. Esta Presentación está acompañada de una de las críticas base para este balance, en cuanto al sistema de indexación y sus avatares, por razones que trataré posteriormente.

#### 2014

Un nuevo número sobre *género y sexualidad* (28-1) nace, por fin, de la formulación del profesor Melo, aunque con algunos artículos remanentes. Reúne textos relacionados con temas de género directamente, en las fórmulas teóricas de algunos feminismos, que resultan de investigaciones de campo, históricas o de revisión, junto a otros acerca de la sexualidad y sus debates en el mundo contemporáneo. Asunto que resulta ampliamente relevante para la coyuntura actual, dada la cantidad de reformulaciones prácticas en las distintas instancias de la sociedad moderna, en las instituciones y, aún más importante, por fuera de estas. Debido a ello, se incluyó una nueva sección llamada Polémicas, en la que se abre un debate sobre la noción vigente de *feminismo* y los usos de la categoría de género entre diversos sectores de la sociedad y de la academia. Para En el campus se convocaron dos homenajes póstumos dirigidos a las antropólogas Yolanda Mora de Jaramillo y Socorro Vásquez Cardozo,

de valor especial, acompañados por un desarrollo etnográfico sobre las madres sustitutas en el norte del Tolima.

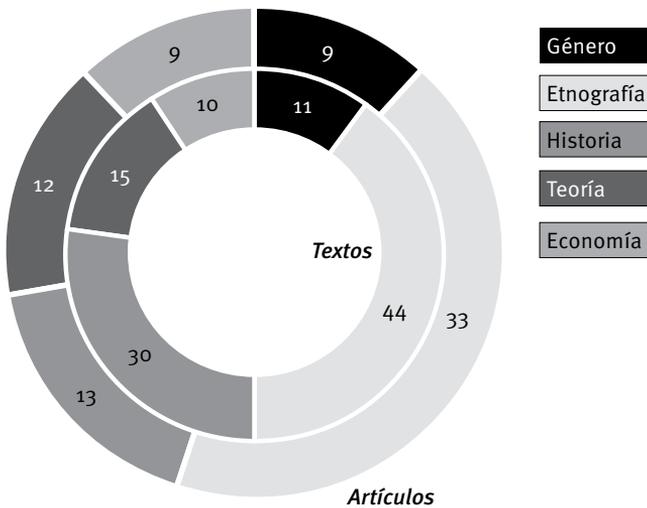
Varios números sin la presencia de la rama biológica de la antropología, cubiertos por casi todo nuestro recorrido, y aproximadamente quince ediciones sin una dedicación exclusiva a esa disciplina, motivaron al profesor Melo a decidir, junto con los demás miembros del Comité y con la colaboración especial de la profesora Claudia Rojas, llevar a cabo esta labor en el 28-2. Se logró reunir textos evaluados y editados, en poco tiempo, que se sumaron a otros que estaban en deuda, desde antes de nuestra llegada y cuyo proceso se había congelado. Esto podría implicar la reapertura de los vínculos con representantes de esa rama disciplinar, que, en realidad, nunca se han cerrado, pero que permanecían en un nivel más discreto. Todos tratan, no obstante, sobre el pasado humano, que nos debe tocar en lo íntimo, una reflexión antropológica que cabe holgadamente en lo que significa *Maguaré*. Para En el campus se convocaron textos elaborados por estudiantes de pregrado, resultantes de sus trabajos en la clase de Hominización.

#### LOS DATOS

A continuación describo los datos extraídos e implementados en este balance. Para esta tarea, agrupé los textos en torno a cinco áreas, una vez leídos. Aclaro que estas categorías serían arbitrarias, en cierta medida, pues no todos los textos están delimitados por un área únicamente, ni se encuentran restringidos por temáticas exclusivas. Además, algunos fueron incluidos en dos grupos, por lo que la suma de textos en las siguientes gráficas no corresponde al total de artículos publicados. Las categorías responden a la manera como se articula el análisis interno de cada texto. ¿Cuál es entonces el total de artículos? Son 201 textos, incluidos presentaciones, balances, reseñas, artículos, etc., que comprenden la ‘producción’ completa de *Maguaré*. Si eliminamos la sección Lo reciente (reseñas) y todos los textos introductorios, se publicaron en total 109 textos, con un promedio aproximado de 11 textos por número. Ahora, en cuanto a la producción principal de la revista, es decir, aquellos textos que pasaron por el proceso de evaluación completo, descrito inicialmente, y que, por tanto, pueden ser considerados como artículos —pues permiten a la revista participar de las bases de datos y de la indexación—, son 73, para un promedio un poco mayor a 7 por número.

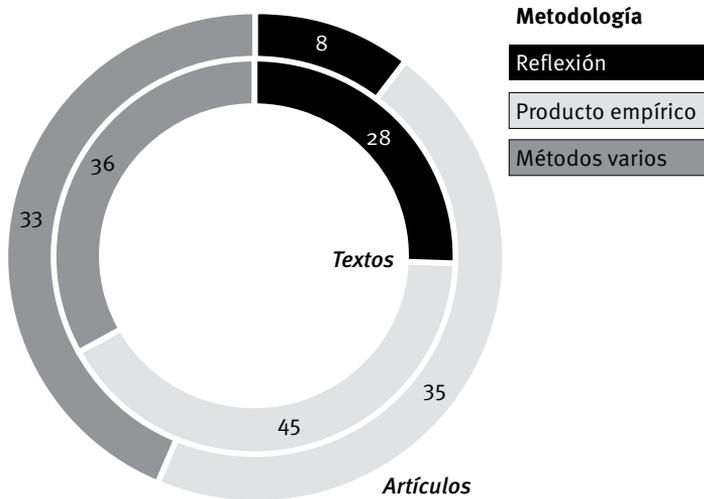
Resultaron 33 etnografías o productos de estas, 9 textos que acudieron a la categoría de género, 12 sobre teoría en cualquiera de sus vertientes, 13 con una perspectiva histórica y 9 con una económica. En el anillo interno de la figura 2 se suma la cantidad de artículos evaluados al total de los textos publicados, independientemente de la sección, que aparecen en el anillo externo. Es predominante la presencia de textos relacionados tanto con la dimensión etnográfica como de la histórica, incluso en las secciones secundarias.

Figura 2. Categorías de artículos



En cuanto a las metodologías utilizadas en la preparación o la elaboración de los textos, fijé mi atención en el hecho de que fueran o no producto de un trabajo de campo. Es decir, que resultaran de una experiencia investigativa empírica, independiente de su trabajo analítico posterior, de lo cual resultaron 35 artículos. Ambos criterios han sido centrales, siempre, en la selección de textos por parte de *Maguaré*. Los casos restantes los dividí en artículos de reflexión (8) y otras metodologías (33), como investigaciones derivadas de trabajos de prensa, archivos históricos, exploraciones teóricas, entre otros. Lo importante es que no emanaron del trabajo puramente etnográfico, aunque algunos de ellos hayan sido también empíricos, en un sentido amplio. En la figura 3 repito el patrón que incluye todos los textos publicados en un doble anillo.

Figura 3. Metodologías de los artículos

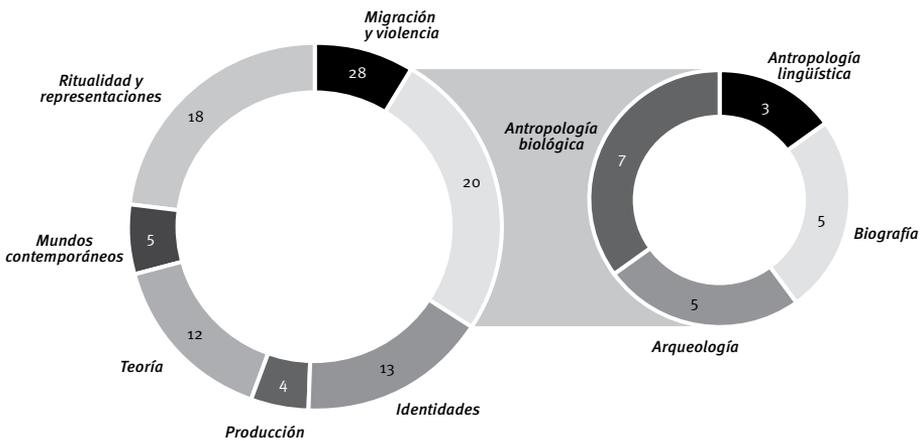


Como datos adicionales, aunque igualmente importantes, quise incluir los componentes de género y regional. Realicé, por tanto, un conteo de los artículos principales elaborados por hombres (48) y por mujeres (36), donde se evidencia una ligera asimetría que, sin duda, debería reducirse, dado el carácter de *Maguaré*; así como de la situación temática en cuanto a producción colombiana (33), latinoamericana (22), “metropolitana” (2 de Europa y 1 de Norteamérica) y asiática (1). Las cuatro realizadas por fuera de la región, vale decir, escritas por dos personas colombianas y una argentina. En cuanto a la nacionalidad de autoras y autores, 53 corresponden a la colombiana y 29 a extranjeras, repartidas únicamente en Latinoamérica (17), Europa (10) y Norteamérica (2). Estas cifras se pueden promediar cada año hasta los últimos números. Es evidente el predominio de la participación nacional y regional, lo que indica que *Maguaré* mantiene, aún hoy, un interés por la autoría inmediata y próxima, que resulta mutuo. No obstante, y para no entorpecer más la lectura, estos dos datos no requieren presentación gráfica.

Sobre el total de artículos, además de las categorías asignadas, la clasificación temática o disciplinar que realicé, se expone en la figura 4. Como dije antes, la base del conteo la encontré en las ramas o subdisciplinas de la antropología que heredamos (social, lingüística,

biológica y arqueología), además de la rama histórica, muy fuerte en nuestro Departamento, y los artículos biográficos. Dividí, entonces, los 59 textos de la social según temas (en el círculo izquierdo) y los sumé a los 20 de las otras líneas (círculo derecho). Reitero, no son 79, sino 73 que, en algunos casos, caben en dos o tres de los ítems.

Figura 4. Líneas temáticas y disciplinares de los artículos



#### COMENTARIOS

Los datos exponen lo que hay, pero ocultan lo que se dejó de lado y los motivos de las omisiones. Tampoco evidencian los mecanismos de producción, la atención real que se brinda a la revista y su funcionamiento interno. Es innegable que la presencia de cada artículo habla del movimiento de su línea temática en el momento de su producción. *Maguaré* publicó 18 artículos de representaciones y 13 de identidades, en el periodo estudiado, lo cual quiere decir que esos son temas sobre los que se produce, se debate y que repercuten en la academia antropológica, pero no son los únicos ni los más representativos, necesariamente. Y, en parte, ese resultado es gracias a nuestra revista. Una vez entendemos que el editor durante los años en que más se convocaron y se recibieron artículos de dichos temas, tenía un gran interés en ellos, nos queda más fácil deducir su injerencia y su poder sobre lo que se publica.

Esto no quiere decir que una sola persona decida en cuanto a la producción, el debate y las repercusiones reales, pues existen muchas

otras publicaciones en el país y en la región, que muestran sus propias miradas y tienen sus propias injerencias, y la academia tiene muchas otras formas de relacionarse, como las aulas o el campo. Sin embargo, sí se evidencia un desequilibrio, si conocemos un poco más todo el panorama. Como estudiante, he atestiguado las divisiones que existen entre las distintas áreas disciplinares del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, representadas por pequeños grupos de profesoras, profesores y sus estudiantes, sobre lo cual no viene mucho al caso profundizar. *Maguaré* es dirigida por uno de esos grupos, pues no hablamos de una institución etérea, sino de personas reales que contribuyen en la producción académica. En un primer momento estuvo el profesor Suárez y su Comité Júnior de estudiantes de Etnografía y, posteriormente, el profesor Melo y su predilección por debates de género y afines. Ahora, esto tiene desventajas por todo lo que se omite, pero tiene causas precisas y ventajas importantes.

La pluralidad de voces académicas en el país y la región enriquece el saber y amplía las opciones de lectura y de investigación a todos los miembros de la academia (y por fuera de ella). En este sentido, es bastante ventajoso que *Maguaré* tenga una identidad editorial definida y fuerte que le dé una voz en esta dinámica, lo cual podría también fortalecer su participación en la competencia de la industria editorial, si es que se busca. Es necesario tener presente, además, que cada miembro de la academia tiene una línea de trabajo, por lo general muy definida, que incide en la forma en que trabaja. Resulta ingenuo esperar que ambos profesores hubieran enfatizado más en torno a realidades ajenas a las suyas, pero, tampoco podemos ignorar sus esfuerzos por incluir temas de otras áreas, como lo demuestran algunos artículos del conteo en las ediciones misceláneas, o el último número entero de este análisis, en el que el mecanismo fue invitar a una coeditora especializada.

Dicha estrategia podría ser utilizada permanentemente con el fin de visibilizar otras realidades de la disciplina (nuevamente, en la triple dimensión del departamento, el país y la región), sin perder la identidad editorial ni la voz competitiva de la revista. Ampliar la inclusión de las áreas omitidas (que no ignoradas), requiere una participación mucho más activa de los demás miembros del Departamento en la producción de *Maguaré*. Hablo del profesorado, claro, pero también es necesario que la dirección del Departamento decida involucrarse más a fondo

con la realidad de la revista, como ha ocurrido durante el último año con el profesor Salcedo, o darle una autonomía mayor a quien se desempeña como editor. Esto lo digo porque su trabajo le impide una dedicación mayor a la revista, y la realidad del Departamento y de la Facultad en general, dificulta los procesos.

Es decir, con la continuidad de un equipo editorial sólido, preparado y bien dirigido, en cuanto a políticas claras y presupuesto suficiente, se podrían regularizar las fórmulas de inclusión de las áreas que normalmente se hacen invisibles por la casi exclusividad de la línea de trabajo del editor. Y, simultáneamente, se podrían atender otros temas, como el de la asimetría de género que he mencionado. Una persona que administre la producción, con regularidad y con apoyo suficiente, desde todos los niveles de la academia (directivas, profesorado, estudiantes, colegas), podría suplir las carencias de tiempo, variedad temática, autonomía y calidad, y preparar a la revista para ser más visible y competir en la región. Creo, como ya insinué, que esto último no es una obligación, pues se entra a jugar con un tema más complejo, relacionado con la industria editorial y todos sus avatares.

Desde hace algunos años entramos en un nuevo momento del mundo académico editorial, que, en ocasiones, obliga a las revistas a abandonar su historia, sus intereses locales y su identidad tradicional, por cumplir con requisitos modelados para revistas del mundo metropolitano. En un principio, *Maguaré* buscaba publicar el trabajo de los profesores del Departamento para exponer la producción investigativa local en un contexto también local. A medida que la importancia de las revistas académicas creció como uno más de los fenómenos del mundo global, fue preciso ampliar su visibilidad y competitividad con el fin de conservar su existencia y, en parte, *Maguaré* ha entrado en esta dinámica sin notarlo. Este segundo momento coincidió con el profesor Suárez y el fortalecimiento de la identidad editorial, tanto de la revista como del Centro Editorial de la Facultad, pues llegaron voces de mayor prestigio e inflaron la calidad y la diversidad.

Lo que vemos en los últimos años, sin embargo, es que estamos siendo arrastrados, con mayor fuerza, a formar parte de un juego capitalista que cada vez se compromete menos con la calidad de las publicaciones en su lucha por sobrevivir. Los miembros de los equipos editoriales nos vemos obligados a aceptar condiciones inconvenientes para cumplir

los requisitos de instituciones que se dedican a evaluar cifras. La visibilidad de una publicación, por tanto, tiene que ver con el prestigio de quienes hayan contribuido en ella, para poder tener más citas, competir en el campo estadístico y lograr que nuevos investigadores de prestigio se interesen por publicar en ella. Esto no solamente deja de lado a nuevos sujetos que puedan tener investigaciones de alta calidad, sino que crea un círculo de participación que debe competir con otros círculos. En parte, debido al presupuesto y al carácter regional de *Maguaré*, es evidente que enfrenta grandes dificultades si aspira a competir en el ámbito internacional. Una lucha tan desigual podría llevarla a desaparecer.

Esto no es exclusivo de la revista *Maguaré*. La misma situación se replica en todas las publicaciones de la Facultad de Ciencias Humanas, que se han visto evaluadas por estándares fácilmente aplicables a disciplinas de las ciencias “duras” o de las ingenierías, pero que nada tienen que ver, de nuevo, con nuestra realidad investigativa. Desafortunadamente, cada día son más quienes aceptan trabajar bajo esta dinámica, por la razón casi exclusiva de ganar puntos salariales. Es por ello que existen numerosas iniciativas para hacer frente al llamado monopolio del conocimiento, utilizado por grandes mafias editoriales, en el mundo, en una lógica que solamente las beneficia a ellas. Esto, no obstante, es un asunto más extenso para otra discusión. Los frutos de esta lucha se verán reflejados en los próximos años.